## Hacer la Pregunta Correcta: Consecuencias Eternas?

(26 de octubre de 2021)

*Mensaje basico:* Dios nos da libertad y nuestras decisiones tienen consecuencias, consecuencias eternas.

Aristóteles dijo: "Aquellos que deseen tener éxito deben hacer las preguntas preliminares correctas". En esta miniserie de 3 semanas intentamos hacer las preguntas correctas. La gran pregunta, por supuesto, es la que Jesús dirigió a sus discípulos: "¿Quién dices que soy yo?"

La semana pasada vimos preguntas sobre el sufrimiento de Jesús: ¿Por qué tuvo una muerte tan horrible? ¿Y cómo se relaciona tu sufrimiento y el mío con la cruz? Para responder a estas preguntas, nos dice Jesús, tenemos que volvernos como niños pequeños: humildes, sin miedo a preguntar.

Hoy tenemos esta pregunta: ¿Tu vida y la mía tienen consecuencias? ¿Importan realmente las decisiones que tomamos?

Bueno, esto es lo que Jesús nos dice:

"Si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela; pues más te vale entrar manco en la vida eterna, que ir con tus dos manos al lugar de castigo, al fuego que no se apaga.".

Para entender esto, necesitamos el contexto. Jesús habla de escándalo. Esto es lo que dice el Catecismo: " El escándalo es la actitud o el comportamiento que induce a otro a hacer el mal. El que escandaliza se convierte en tentador de su prójimo. Atenta contra la virtud y el derecho; puede ocasionar a su hermano la muerte espiritual. El escándalo constituye una falta grave si, por acción u omisión, arrastra deliberadamente a otro a una falta grave." (#2284)

Jesús habla de la forma más horrible de escándalo, hacer pecar a un pequeño:

"Al que sea ocasión de pecado para esta gente sencilla que cree en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una de esas enormes piedras de molino y lo arrojaran al mar.”

El escándalo del abuso sexual por parte del clero nos hace conscientes de este horrible pecado. He conocido a sacerdotes caidos en este escándalo. Hoy saben que hubiera sido mejor cortarse una mano o arrancarse un ojo que haber caído en tal vergüenza.

¿Y que de nosotros? Jesús no nos está diciendo de mutilar a si mismo. Pero debemos preferir cualquier pérdida terrenal a una pérdida eterna. Debemos preferir cualquier sufrimiento terrenal al sufrimiento eterno.

Nuestra Señora de Fátima les dio a los tres niños un vista del infierno. Fue breve, solo una mirada, pero fue horrible. Luego enseñó a los niños a decir esta oración: "¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia.".

Los cristianos oramos por la salvación de todas las almas. Al mismo tiempo, reconocemos que muchos ya están viviendo en el infierno. En nuestro programa juvenil estudiaremos a algunos jóvenes famosos que parecían tenerlo todo: dinero, popularidad, acceso a todo tipo de placeres. Y terminan suicidándose o muriendo por una sobredosis de drogas.

Hoy quiero contarte un secreto sobre el infierno. Lo llamo secreto porque la mayoría de la gente no lo sabe. Tienen la imagen de un Dios enojado que arroja a los pecadores al infierno. El catecismo pinta un cuadro diferente: "Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra ‘infierno’"(# 1033)

Cuando se trata del infierno, la decisión es tuya. Esto es dificil. Mucha gente dice que no tenemos más libre voluntad que los animales. Dicen esto, pero nadie lo cree. Recuerdo cuando mi perro Samwise salió del patio y corrió por el barrio derribando botes de basura y pisoteando flores. Los vecinos estaban furiosos, pero nadie culpó a Samwise. Ellos me culparon a mi. Tú y yo tenemos una libertad, una responsabilidad que los animales no tienen. Tenemos una responsabilidad ante los demás y ante Dios. A cada momento, tú y yo nos alejamos de Dios o nos arrepentimos y nos volvemos a él.

Veremos esto la próxima semana cuando escuchamos a Jesús explicar por qué Dios nos hizo hombre y mujer. Nuestra sexualidad proporciona la gran pista del propósito de nuestra existencia. Esta semana vemos que Dios nos da libertad y nuestras decisiones tienen consecuencias, consecuencias eternas. Por hoy los invito a que se lleven a casa este versículo del Salmo:

Presérvame, Señor, de la soberbia,
no dejes que el orgullo me domine;
así, del gran pecado
tu servidor podrá encontrarse libre.  Amén.